

DE LAS OPERACIONES AL DESPACHO

La Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra forma a los militares para pasar de las tareas ejecutivas a las de gestión y planeamiento



Los capitanes inscritos en un curso de actualización para el ascenso a comandante atienden las explicaciones de un profesor.

NO es fácil pasar de un destino en una de las unidades de la Fuerza, las que ejecutan las operaciones, a otro en el que se realizan tareas de gestión y planeamiento, en las cuales la enseñanza de formación incide muy someramente. Por eso se requiere una preparación específica. Los oficiales del Ejército de Tierra la adquieren en la etapa final del empleo de capitán, en la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército; en este centro, asimismo, muchos suboficiales realizan cursos de capacitación, de especialización e informativos.

«En realidad, la carrera militar no es una sola, sino que son dos», indica el director de la Escuela, general de brigada Carlos Javier Frías. Advierte que «en los primeros años se tiene una responsabilidad de mando más próximo a la tropa, en donde se ejerce un liderazgo muy directo y la especialización es mayor; el paso a los empleos de comandante y superiores obliga a una acción de mando más amplia, en la que se tienen que conocer otros aspectos, se realizan actividades de gestión y planeamiento, y se es menos ejecutor». La preparación que se imparte en la Escuela es para puestos de mayor responsabilidad, en los que se pasa de ser especialista de alguna materia —en infantería, artillería, ingenieros, transmisiones, caballería...— a poseer una visión más de conjunto que permita integrar y coordinar las distintas funciones para llevar a cabo el combate interarmas, que es lo que da prioridad a los ejércitos occidentales sobre otros que no lo ejecutan.

Formar en el tránsito del primer al segundo tramo de la carrera es la finalidad principal, aunque no la única, de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército. Este centro docente militar de perfeccionamiento imparte 43 cursos, con una media de 2.200 alumnos al año; actualmente tiene inscritos a 2.750 (680 de manera presencial y 2.070 matriculados a distancia). A ellos se les unen 19 enseñanzas no regladas, como seminarios o jornadas. Algunas actividades permiten asistir como alumnos a militares de otros ejércitos españoles y extranjeros, representantes de la Guardia Civil, fuerzas policiales, administración pública, periodistas...

ASCENSO

La Escuela acoge los cursos de actualización para el ascenso a comandante y a



La Escuela de Defensa NBQ (en la foto) y la de Educación Física dependen orgánicamente de la Escuela de Guerra y Liderazgo del ET.

suboficial mayor, así como a teniente coronel de la escala a extinguir de oficiales, todos ellos exigidos por la legislación. Una vez superado el curso correspondiente, los capitanes pueden realizar, con carácter voluntario, alguna de las especialidades de trayectoria de segundo tramo, que son las de inteligencia, operaciones, recursos humanos, logística de materiales y CIS o sistemas de información y telecomunicaciones; y los brigadas y sargentos primeros, la de inteligencia.

En estos días, el grupo más numeroso de alumnos presentes en la Escuela, en su sede central de la madrileña calle de Santa Cruz de Marcenado, es el formado por los 280 hombres y mujeres que se están capacitando para ascender a comandantes. Como el capitán de Caballería Fernando Pereira, destinado en la Academia General Militar, a quien su actual empleo le resulta «muy interesante». «Tengo mucha voca-

**Se imparten 43
cursos, a los que
asisten unos 2.200
alumnos, y 19
enseñanzas no
regladas**

ción militar —afirma— y por eso me gusta cumplir funciones tácticas; de comandante haré una labor que, me imagino, será más aburrida desde un punto de vista operativo».

«Es necesario un cambio de mentalidad —explica el capitán Roberto Carlos García, de la Brigada Aragón I y especialidad fundamental de Transmisiones—, porque vamos a pasar de realizar un trabajo en el campo, donde nos llega la información y la ejecutamos, a que nosotros mismos lo planeemos». Su compañero en el aula Juan Luis Camacho, de la UME, espera «salir preparado» para enfrentarse a la gestión de recursos. «Estoy viendo cómo se puede aplicar a mi trabajo diario el método de planeamiento del Ejército de Tierra», manifiesta, por su parte, la capitán Patricia Angulo, del Grupo de Drogas de la Guardia Civil.

Previo a las especialidades de trayectoria de segundo tramo, la gran mayoría de los oficiales realiza el curso de planeamiento operativo. «Es el más completo que tenemos y el que mayor esfuerzo nos demanda, por número de alumnos, duración y complejidad de las materias», destaca el general Frías. «Está centrado en el combate interarmas —precisa—, que es necesario conocer en profundidad, porque un batallón de infantería nunca está solo en un conflicto; cuenta con el apoyo de artillería, zapadores y otros medios».

TRANSVERSALIDAD

Otros cursos de la Escuela tienen un carácter transversal. Dirigidos tanto a oficiales como a suboficiales, y en algunos casos también a tropa y a personal civil, figuran entre ellos los de análisis geoespacial, defensa NBQ, educación física, idiomas (inglés y francés), inteligencia y liderazgo. Este último ha adquirido una importancia creciente en los últimos años, como se pone de manifiesto en la creación en 2020 del Departamento de Liderazgo. «Es preciso —señala su director, el coronel Ignacio Gabaldón— cambiar la cultura organizacional del Ejército hacia una cultura de confianza, basada en la iniciativa y la responsabilidad, porque así evoluciona el siglo XXI».

De gran tradición son los dos cursos de misiones de paz, el de operaciones y el de observadores, con 45 ediciones cada uno de ellos, para civiles y militares; y las

GENERAL DE BRIGADA CARLOS JAVIER FRÍAS, DIRECTOR

«La Escuela está en constante adaptación»

«**P**ARA mí fue una sorpresa, pero también un desafío, descubrir la enorme complejidad que se esconde en el funcionamiento de una gran organización como es el Ejército», señala el general de brigada Carlos Javier Frías, recordando la etapa profesional en la que pasó de las tareas ejecutivas a las de gestión y planeamiento. «De teniente y capitán —explica este artillero madrileño de 56 años— se realizan actividades muy variadas, pero en pocas ocasiones uno se pregunta de dónde proceden los recursos materiales y económicos que empleamos, por qué recibimos más o menos personal, por qué ese personal tiene una formación y no otra... El día a día y el esfuerzo por hacer el trabajo lo mejor posible hace que nos concentremos en nuestras obligaciones, sin mirar mucho más allá». Ahora está al frente de una Escuela que prepara específicamente a los militares del Ejército de Tierra para acometer el cambio que se produce cuando, a partir del empleo de comandante en los oficiales y de brigada en los suboficiales, la mayoría de los destinos están orientados hacia la planificación, la organización... «Es una dificultad superable», asegura.

—¿Cómo se les ayuda?

—La Escuela tiene una dilatada experiencia en estas funciones, y cuenta con la ventaja de que la práctica totalidad de los oficiales y suboficiales del Ejército pasa por ella en algún momento de su carrera, lo que nos otorga una visión muy amplia de la preparación del personal mili-

«La práctica totalidad de los oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra pasan por la Escuela en algún momento de su carrera», señala el director de este centro docente.

tar. Esto nos permite adaptar la formación que se imparte a las necesidades de la institución. La experiencia hace que conozcamos muy bien los temas que generan mayores dificultades a los alumnos, y que hayamos tomado medidas para ayudarles a que las superen.

Nuestro centro abarca un amplio abanico de áreas de conocimiento —inteligencia, liderazgo, logística, operaciones, organización, relaciones internacionales...— y está permanentemente actualizado sobre las tendencias presentes y futuras en estas áreas. Las operaciones militares cambian al ritmo que lo hacen la

«Impartimos una formación actual, ajustada a los alumnos y a lo que el Ejército precisa»



tecnología, la sociedad y nuestro entorno de seguridad, y esto nos obliga a una adaptación constante, que solo puede venir del estudio y la reflexión sobre estos cambios y sus efectos futuros. Gracias a ello impartimos una formación completa, actual y adaptada a los alumnos y a lo que el Ejército precisa.

—¿Se ha incorporado el análisis de la guerra en Ucrania a los cursos que imparte la Escuela?

—La guerra de Ucrania ofrece multitud de lecciones, pero rara vez sorprende a los estudiosos de las operaciones. Estamos al corriente de lo que ocurre, creo que entendemos el porqué de los acontecimientos en el campo de batalla y lo difundimos a los alumnos cuando tenemos suficiente confianza en la validez de nuestro análisis.

—¿En qué sentido?

—Hemos actualizado nuestro modelo de adversario, para que refleje la forma de operar del ejército ruso. En realidad, esto no implica que nos preparemos para

combatir a ese ejército, sino que necesitamos que los alumnos aprendan a analizar las características y posibilidades de un futuro adversario cualquiera y siempre es mejor hacerlo con un modelo real, que además está en evolución.

Igualmente, impartimos conferencias específicas sobre ese conflicto en los cursos de operaciones y planeamiento, así como acerca de aspectos concretos de lo que ocurre en Ucrania (logística, personal, liderazgo...), en los cursos dedicados a estos ámbitos. Del mismo modo, las conferencias de la Cátedra *Capitán General Blake* se han focalizado este año en la guerra de Ucrania, analizándola desde diferentes planos (estratégico militar, geopolítico, lecciones aprendidas en el nivel táctico, nuevos sistemas de armas...)

—¿La Escuela estudia el efecto de las *deep fakes* o «falsedades profundas» en los conflictos?

—El esfuerzo necesario para realizar las *deep fakes* excede hoy el beneficio de crearlas para emplearlas contra unidades. Secundariamente, el acceso a Internet de los soldados en operaciones es muy limitado, por lo que su efecto sobre los combatientes es reducido. Las *deep fakes* son un problema en el nivel estratégico y en el político, pero no en el de las operaciones tácticas, de las que se ocupa la Escuela. Sin embargo, es posible que esto varíe en el futuro, por lo que mantenemos el seguimiento sobre este aspecto.

—Ha afirmado que pronto podremos crear noticias falsas desde el móvil. ¿El futuro es preocupante?

—En mi opinión, lo es. Hace no mucho tiempo, estábamos acostumbrados a dar una cierta credibilidad a la letra impresa, pero el mal uso de ella hizo que se fuese perdiendo. Más recientemente, eran las imágenes las que tenían esa fiabilidad (¡cómo no voy a creer lo que veo con mis propios ojos!), pero el abuso en el empleo del Photoshop ha llevado a que ya no sean creíbles ni admitidas como prueba en un juicio. Las *deep fakes* anulan ahora la credibilidad de los vídeos o los audios de personas, incluso de aquellas que conocemos perfectamente. Cuando estén al alcance de cualquiera, tendremos graves problemas para distinguir la realidad de las falsedades, a la verdad le costará abrirse camino y con ello quedarán comprometidos nuestra visión del mundo y el futuro de nuestras sociedades.



Escuela de Guerra del Ejército

Unos 300 periodistas civiles, de distintos medios de comunicación o *free lance*, han participado en las distintas convocatorias de las jornadas de corresponsales de guerra.

jornadas de corresponsales de guerra, a las que han asistido unos 300 periodistas en 19 convocatorias. Otras jornadas, que se celebran cada dos años, enseñan al personal humanitario de la Cruz Roja a desenvolverse en las zonas de conflicto.

Para completar la formación de profesores y alumnos, la cátedra *Capitán General Blake* desarrolla ciclos de conferencias, impartidas por expertos civiles y militares, a las que asisten también personal de las Fuerzas Armadas ajeno al centro docente y representantes de instituciones académicas civiles.

Además, la Escuela participa, a su nivel, en la definición de la doctrina y la organización de la Fuerza Terrestre y de otros trabajos y estudios que se le encomiendan; y dispone de una valiosa biblioteca con unos 70.000 registros entre sus fondos histórico y moderno, a disposición de investigadores y estudiosos. Según parece, la biblioteca empezó a formarse hacia 1848, cuando se trasladó al Acuartelamiento de Guardias de Corps, el actual Cuartel del Conde Duque de Madrid.

HERENCIA HISTÓRICA

La sede principal de la Escuela de Guerra y Liderazgo ocupa las instalaciones de la desaparecida Escuela de Estado Mayor del Ejército de Tierra, convirtiéndose desde su creación en el año 2000

en la heredera de su historial y tradiciones. Sigue siendo considerada la cuna del Estado Mayor, en recuerdo de todos los que en sus aulas superaron las pruebas que les permitieron convertirse en diplomados de Estado Mayor, como se refleja en el acto que mantiene viva la tradición de imponer la faja de Estado Mayor a los alumnos del Ejército de Tierra que han superado el curso.

Además de su sede principal en la calle de Santa Cruz de Marcenado, la Escuela cuenta con un Departamento de Información Geoespacial situado en el Acuartelamiento *Alfonso X* de Madrid; y con el de Idiomas, en el Acuartelamiento *San Fernando* de Zaragoza. Desde 2018 dependen orgánicamente del centro docente la Escuela Central de Educación Física, en la Academia de Infantería de Toledo; y la Escuela Militar de Defensa NBQ, en la Academia de Ingenieros de Hoyo de Manzanares (Madrid).

Por la situación de su establecimiento principal en el centro de Madrid, la Escuela acoge numerosos actos institucionales, como los recientes homenajes del Ministerio de Defensa a los militares fallecidos por la pandemia del COVID-19 o a los heridos en acto de servicio; y diversas sesiones de trabajo, como las jornadas sobre el Ejército de Tierra y los retos futuros.

Santiago F. del Vado